

SUSANA GARCÍA RUIZ

Pinta, escribe y canta como que nada. Anticipaciones, correspondencias, reflejos / lejos, cercas, colores, perspectivas la tienen sin cuidado, à son seul désir. Así la historia es menos complicada que nuestras inconsciencias. Así todo lo que quiero pasa por mis ojos, dedos, labios, ya imantado, dirigido y compacto, hacia la plenitud de su capricho. Deseos, exigencias, albedríos son para mí lo que la locura a la regla de oro, la gravedad sin escándalo. Dirán que Remedios Varo y el Bosco, que Frida Kahlo y Buñuel; cada uno por su lado, que así es todo. Aquí la línea pura y femenina, la habilidad y la precisión hechas sabiduría. Aquí los sueños atrapados en la red de la tela. Aquí la tela y el dibujo enrarecidos como los sueños. Aquí yace Susana cansada de pelear contra el olvido.

México, 1978.

LA MANO IZQUIERDA DE AMPARO OCHOA

En la televisión, en mi clase,
en la Catedral, en el mitin
la mano izquierda de Amparo Ochoa
me persigue, me hechiza, me libera.

La mano izquierda de Amparo Ochoa
es un lirio moreno sobre la frente desvivida.
Es la Revolución hecha música.
Es la música hecha bala.

Alegría, justicia, movimiento,
morena, delgada, resistencia,
Amparo ampara la dicha
de vivir de otra manera,
ardientemente, si lo quieres.

Llevo su mano izquierda
de amuleto. Esos cinco claveles
me han salvado.

Metió su ramo de uñas dulces
bajo la camisa ensangrentada.
Saca mi corazón de su costado,
lo lava y limpia, seca y tiende su canción.
Ya lo tiene sin más recuperado.

Amparo Ochoa con tu izquierda mano
morena te esperan en Managua
en las esquinas, te espera
loco mi pueblo liberado.

Managua 28-I-1980